

Sr. Sr. Juan Facundo Quiroga

Montevideo 22 de Julio

Mi Domingo apreciable.

Estados J. el Vto. de estos Gobiernos al frente del
ejército, me halla en el deber de buscar los medios de hacer
cesar esta guerra. Intercediendo y combatiendo el furor de la mala
que se hacen sentir sobre recursos en forma armada. Gra-
vando sobre mi persona una enorme responsabilidad, tal-
vez a mi presencia por privados no menos y a mis deberes que
blecos se me me impusieron en terminar de un modo amigable
la cuestión que ha dividido. Me diriges que se conoce mi
carácter. Pienso y que se persuadirá soy incapaz de abri-
gar miras poco dignas, ni de faltar a los compromisos del
honor.

Siempre es amigo mío, que desmora de escandalizar con ve-
stras diferencias a las Repúblicas de América, y de presentar
a los Estados de El Oro, motivos que no tienen con poca con-
sideración. Esta sola idea me molesta mi aquellos momentos y
debarra la Voto de una vida que comaga gustoso al servicio de
Nuestro país. Sin embargo, yo sé, que con poder hacer
algo en su favor, toda vez que abandonando reciprocos de-
ces, Plazas, y ademas como entendermos en un negocio, y tanto le
interesa, y V. debe conocer en este respecto con mi decisión no
menor que con la deferencia de estos Gobiernos, y del ejército.
Espero pues que V. me hablará con la franqueza y la dispo-
nición, y que es tan importante cuando se veían asuntos de
gran interés público.

Con esta misma gta me dirijo a los Gobiernos de las
provincias, rogándoles una suspensión de hostilidades, y

Comunicándoles mis deseos de establecer una paz sólida, en
 el Occidente y a Occidente guerra. Pero mi gusto se han
 librado ya los más terribles males de la guerra, y
 permanezca en las posiciones que se han establecido, sin
 que le sea permitido salir de la defensiva; y me pro-
 meto que esta medida habrá servido mi disposición para
 que cesen los males públicos, y desaparezan los motivos
 de desconfianza, y hay una división.

Si V. se halla en igual resolución, como lo espero,
 haremos acordados amigos, y la República debe proce-
 derse días más serenos. Hallarme en un respecto con
 toda tranquilidad, en la seguridad de que será correspondido
 con la misma por su atento amigo y hermano

J. B. Silva

N. Abasolo